

POSADAS

Posadas es una de las aldeas casi despobladas de Ezcaray, situada dentro de la comarca de la Rioja Alta, en el antiguo valle de Ojacastro, en la zona limítrofe con la provincia de Burgos. Se enclava a menos de 3 km del nacimiento del Oja, en plena sierra de la Demanda, por lo que su paisaje es de alta montaña. La distancia a Logroño es de 72 km, y se accede por la N-120 en dirección a Burgos hasta Santo Domingo de la Calzada, y por la LR-111 hasta Ezcaray, tomando después la LR-415. Es el punto de partida para visitar las aldeas despobladas de Altuzarra y Ayabarrena.

La historia de esta villa ha estado siempre ligada a la del valle. Para incentivarlo y aumentar su población, Fernando IV el Emplazado dio fuero conjunto a Ezcaray, Ojacastro, Valgañón, Zorraquín y las aldeas el 24 de abril de 1312 en las cortes de Valladolid, confirmado después por casi todos los monarcas hasta Fernando VII.

Iglesia de San Juan Bautista

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE San Juan Bautista de Posadas, construida en el siglo XVI, se custodia una Virgen con Niño románica, de la que no se conoce ninguna advocación concreta. Hoy se encuentra en el retablo mayor del presbiterio, clasicista del siglo XVII, pero no conocemos ningún dato sobre si fue ésta su ubicación original, quizás en algún edificio predecesor del actual. Los habitantes de mayor edad de Posadas la recuerdan siempre aquí. También se desconoce si tuvo alguna leyenda o tradición, y, como no ostenta ningún título o advocación, es imposible averiguar algo sobre este particular.

Aunque está muy reformada, parece ser una talla de comienzos del siglo XIII que posee a su vez arcaísmos y rasgos tardíos. Es de madera dorada, policromada y encarnada, si bien su pintura actual es del siglo XVI, así como los adornos vegetales de las indumentarias, tan ajenos a la estética románica. Está tallada sólo de frente, con todo el reverso completamente vaciado, y de ahí que por detrás sea necesaria una sujección a la base mediante unos listones metálicos con clavos. Mide 81 cm de altura x 34 cm de anchura x 26 cm de profundidad, siendo de un tamaño medio en comparación al resto de las imágenes románicas riojanas, similar al de la Virgen de Palacio en Logroño, y sólo un poco mayor al de las vírgenes de San Salvador de Cañas y de Yerga en Autol.

Su tipología iconográfica es semejante a la de las dos imágenes románicas de Cañas, que no tienen Niño, si bien en este caso se conserva, aunque muy rehecho. Es Virgen

en majestad, hierática, sedente, entronizada y frontal; *Theotokos* o *Dei Genitrix* por ser Reina y Madre de Dios; *Panagia Nikopoia*, *Kiriotissa* o *Arzonera* por mostrarse sedente y con Jesús sentado en su regazo; *Mater Christi* por ser la Madre de Dios encarnado; *Sedes Sapientiae*, *Tronum Dei* o Trono de Salomón por ejercer como Trono de la Sabiduría Divina; Virgen simétrica por tener al Niño entre las dos rodillas, en el centro de su regazo y en posición frontal; y Virgen amparo o manifestación del Niño porque ampara a su Hijo con los dos manos extendidas y los brazos en ángulo recto pero sin tocarlo.

Toda la figura se asienta sobre una estrecha peana. La Virgen apoya los pies sobre una superficie ondulada a modo de nube, semejante a la de Yerga, y está sentada sobre una arqueta. La cabeza, de rasgos severos, hieráticos, inexpresivos, graves, adustos, austeros y deshumanizados, tiene el aspecto de no ser original, sino algo retallada. Su tez es morena, sin los típicos coloretos sonrosados en las mejillas que caracterizan a las tallas románicas; los ojos son grandes y negros con la mirada fija, perdida en el infinito, interiorizada, distante, intemporal, y la diminuta boca esboza una mueca casi imperceptible. Lleva una toca azul en forma de capucha que enmarca el óvalo del rostro ocultando totalmente el cabello y sólo cubre los hombros. En la parte superior de la cabeza posee una espiga cuya función es sujetar una corona metálica postiza, pues no conserva huellas de haber llevado corona originalmente. La túnica es talar o rozagante, con mangas estrechas y muy



Virgen con el niño

ceñida a las piernas. La silueta de las separadas extremidades se enmarca mediante pliegues en V, alternando con otros de caída recta en el centro. El manto se parece vagamente al que llevan las tallas de las Nieves de Cañas y de Valvanera. Sobresale por debajo de la capucha, se cierra al pecho, a partir de él se abre hacia abajo formando un ángulo agudo hasta las manos, que son los únicos elementos que quedan libres, y continúa por los laterales entre la

túnica y la arqueta hasta las rodillas, apoyándose en el regazo y dejando asomar la túnica por debajo. Este tipo de prenda crea una figura de hombros estrechos y brazos pegados al cuerpo y totalmente ocultos. La mano izquierda no se conserva, y la derecha no parece original. Por su actitud, con los brazos en ángulo recto pegados al cuerpo, ambas enmarcarían al Niño sin tocarlo, como en Cañas. Las piernas son ligeramente divergentes, pues se separan más en las rodillas que en los tobillos. El calzado es puntiagudo y prácticamente se confunde con la superficie en que se apoya.

El Niño está muy rehecho. Se sienta de frente en el centro del regazo materno, sin el menor contacto con su progenitora. Su cabeza parece retallada, pues en este caso no repite a escala menor las facciones maternas, y, aunque sigue teniendo rasgos de adulto, está demasiado humanizada. El cabello es castaño, liso y tapa las orejas. La corona, demasiado grande y con tres resaltes lobulados, parece añadida en el período gótico, pues en el románico esos adornos no suelen ser tan altos y voluminosos. Su indumentaria también parece excesivamente transformada a posteriori. Lleva túnica talar con remates de tela en las mangas y en el ruedo inferior de la falda, y voluminosa moldura en pico en el escote. En realidad toda la prenda parece un armazón de tela encolada y acartonada superpuesto al inicial tronco de madera. Las mangas son anchas, pero por debajo asoman las originales, estrechas y bien pegadas a la muñeca. No lleva manto y sus manos reflejan las actitudes habituales: con la derecha bendice a la latina en posición frontal y con la izquierda sujeta el libro sagrado. Exhibe unos pies desnudos que dan la impresión de haber sido colocados posteriormente.

Estilísticamente, aunque parece una talla primitiva y popular, mezcla características de un románico temprano (toca cerrada muy ajustada a la cabeza y enmarcando el rostro, túnica sin arrastrarse, Niño frontal y centralizado, Virgen amparo, excesiva rigidez) con otras más avanzadas (pliegues en V, escabel). Parece una imitación retardataria de prototipos anteriores y da la sensación de que originalmente era diferente: los rostros están retallados, la mano izquierda de María no se conserva y la derecha no es la original, los pies del Niño tampoco, las dos coronas son posteriores (la de ella metálica y la de él de madera pero de época gótica), y la indumentaria del Niño está muy modificada. Dado que la policromía es del siglo XVI, quizá en este momento se recompuso toda la escultura y se modificó para transformarla en una imagen de vestir.

Su estado de conservación actual es bastante deficiente, en una aldea semidespoblada y en una iglesia sin culto. Como desde el siglo XVI no ha sido retocada y no se ha

restaurado nunca, la película pictórica se encuentra muy deteriorada. Necesitaría una intervención que sanee la madera, arregle los desperfectos, mejore la policromía y devuelva al Niño su aspecto original en la medida de lo posible.

En la sacristía de esta iglesia se guarda otra imagen medieval, la Virgen del Otero, gótica del siglo XIV, procedente de la desaparecida ermita del mismo nombre.

En una capilla situada en el lado oeste, a los pies del templo, hay una pila bautismal de tosca factura y cronología difícil de precisar. Aunque probablemente sea del siglo XVI, contemporánea de la iglesia, su tipología es claramente medieval. Mide 93 cm altura total (38 el pie y 55 cm la taza) x 95 cm diámetro del brocal. De forma en copa, se

compone de un fuste cilíndrico y una taza semiesférica, como las de tipo románico. El estado de conservación no es muy bueno, pues da la sensación de haber sido retallada y cementada.

Texto: MSR - Foto: CVB

Bibliografía

GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 67; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, p. 105; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1985, III, p. 174; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006f, II, p. 334; RUIZ NAVARRO PÉREZ, J., 1988, sin paginar; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1997a, pp. 19-36; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, p. 310; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2005c, pp. 142-147.